



Reseña de *Mariona... vivir allí* de León Trocas

DOI: <http://dx.doi.org/10.5377/koot.v0i10.6708>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/794>

León Trocas

Coordinador de revistas y publicaciones

noel.castro@utec.edu.sv

«Nunca, nunca tengas miedo de hacer lo correcto, especialmente si el bienestar de una persona o animal está en juego. Los castigos de la sociedad son pequeños en comparación con las heridas que infligimos a nuestra alma *cuando miramos para otro lado.*»

Martin Luther King

Resumen

En todas las sociedades civilizadas del mundo existen centros penales; son una “necesidad”. En los países desarrollados, las penitenciarías son mejor estructuradas para cumplir con sus supuestos propósitos: reeducar a los delincuentes o que paguen con muchas restricciones, a veces por largos años, o hasta con sus vidas, según sea la gravedad de sus crímenes. De hecho, la cantidad de malhechores es proporcional a la de sus grandes poblaciones.

En los pueblos conocidos como «en vías de desarrollo», las condiciones de las cárceles son precarias, y algunas carecen de programas para que los reos que pasan a la fase de confianza o que ya cumplieron sus penas se reinserten a la vida cotidiana normal con la seguridad de que no volverán a cometer ningún delito en contra de sus semejantes, esto en términos generales. Por supuesto que las estadísticas globales siempre reflejarán porcentajes considerables de personas que han cometido errores, conscientes o inconscientes, que han rehecho sus vidas para el bien propio, el de sus familias y el de la ciudadanía.

El sistema carcelario salvadoreño alberga muchos miles de presos, incluyendo a las mujeres, que son un asunto aparte. Según el Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente,

El Salvador es uno de los países con mayor nivel de hacinamiento [248 %] (*La Prensa Gráfica*, 17 de junio de 2017).

La Constitución de la República de El Salvador, en el artículo 27, dice que «el Estado organizará los centros penitenciarios con objeto de corregir a los delincuentes, educarlos»; centros que son de distintos tipos en todo el país. En ese sentido, con el correr del tiempo las cosas han ido cambiando con algunos avances positivos. Por ejemplo, en opinión del entonces director general de Centros Penales, «el programa de rehabilitación “Yo Cambio” se ha convertido en un modelo de gestión penitenciaria» (www.presidencia.gob.sv. 8 de abril de 2015). Así como con otras medidas, la creación de granjas y la celebración de ciertos actos culturales. Lo último que se ha informado por parte de la Dirección General de Centros Penales es la apertura de la Unidad Penitenciaria de Derechos Humanos y de la Oficina de Información Penitenciaria.

Palabras clave: Testimonio, prisión, solidaridad, desesperación, impotencia, abandono, literatura, rehabilitación.

Abstract

All civilized societies have prisons; they are a “necessity.” In developed countries, prisons are better structured to comply with their intended purposes: to reeducate criminals or to make them pay their crimes with a lot of restrictions, sometimes serving long sentences, and sometimes even paying with their lives, depending on the seriousness of their crimes. In fact, the amount of criminals is proportional to the amount of people in the big populations they come from.

The conditions of prisons in “developing countries” are precarious; some lack programs that can help some inmates transfer to probation, or to help those who have finished with their sentences to be reintegrated into society with the certainty that they will not break the law again, or hurt people, generally speaking. Of course, global statistics will always reflect a considerable percent of people who have made mistakes, whether consciously or unconsciously, and who have been able to reconstruct their lives for their own benefit, that of their families and that of society in general.

The Salvadorean prison system houses thousands of inmates, including women-which is a matter of its own. According to the Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente, El Salvador is one of the countries with the largest percentages of overcrowding [248%] (*La Prensa Gráfica*, June 17, 2017).

The Salvadorean Constitution establishes in Art. 27 that “the State shall organize prisons with the purpose of correcting criminals; to educate them;” this makes reference to centers of different types all over the country. In this sense, they have been changing with time and some positive advances have been made. For instance, the once general director said that “the rehabilitation program ‘I Change’ has become a model for the administration of prisons,” (www.presidencia.gob.sv, April 8, 2015). This includes the use of other measures including the creation of farms and the celebration of some cultural events. The last report from the General Direction of Prisons in El Salvador includes the opening of the Penitentiary Unit for Human Rights and the Penitentiary Information Office.

Palabras clave: Testimony, prison, solidarity, despair, impotence, abandonment, literature, rehabilitation.

Sirva este breve preámbulo para entrar en el tema, pues el espacio no da para presentar más detalles o datos, y no es ese el objetivo de este trabajo.

El escenario principal de los hechos relatados en el libro *Mariona... vivir allí.*, de León Trocas, es el Centro Penal «La Esperanza» del gran San Salvador, o Mariona —por el nombre de la zona de su ubicación, el cantón San Luis Mariona del municipio de Ayutuxtepeque—, al que los presos llaman Tabo por «tradición».

El instructor de lenguas y literaturas española y francesa de la Universidad de Calgary, Alberta, Canadá, doctor Roberto R. Ayala, afirma en el prólogo del libro reseñado que «el hombre ha buscado a tientas el sentido de la existencia, convirtiéndose en un ciego con los ojos vendados caminando en un laberinto oscuro y sin fin. Gran parte de la filosofía occidental ha dedicado enormes esfuerzos a la indagación de soluciones sin lograr una respuesta definitiva; quizás lo más paradójico sea que la solución no se encuentra muy lejos de todos y cada uno de nosotros si tan solo la buscáramos donde se debiera». Casi al final, dice que el escritor «nos describe la gama de emociones que sufre y ‘goza’ zutano en Mariona: angustia, desesperación y aislamiento junto con destellos de comicidad o salpicaduras de buen humor. La invitación del autor (...) también es a la meditación en la condición de aquellos que vivimos, o sobrevivimos, en la ‘libre’; a reconsiderar el hecho de ser privilegiados de vivir una vida llena de bendiciones ‘gratuitas’, la cual podría verse afectada por situaciones adversas, pero en la que, a pesar de todo, podemos salir victoriosos cada día si encontramos el verdadero sentido de la vida y tenemos o persistimos con toda la voluntad de vivir».

De ahí que la obra, como se apunta en la introducción, es un testimonio de un tal zutano, que cuenta que cierta noche tuvo una larga pesadilla, que según él lo que soñó en verdad sucedió, teniendo presente que de «lo que se puede llegar a vivir en la a veces cruel realidad de la existencia —llámese Mariona o de cualquier otra forma— (...), cuando la desgracia ha pasado, no queda nada más que vagas imágenes mentales y sensaciones de lo entonces vivido». Valga decir que de lo que se da el testimonio en verdad sucedió.

Un hombre —zutano—, de 62 años de edad, y su hijo mayor —mengano—, de 38, fueron acusados sin ninguna prueba, razón o testigo de violación y agresión sexual en contra de una abuela (60), por aquel, y de su nieta (11), por este, teniendo que sufrir pocos días menos que seis meses del 2010 como viles delincuentes en Mariona. Fue como a las tres de la madrugada del miércoles 16 de junio de ese año que, con su arresto, empezó su calvario, el de su familia y el de sus amigos, como recoge el relato.

El propósito de escribir estas líneas es destacar tres fases que se experimentan cuando se pierde la libertad civil al ser encarcelados, sin importar las circunstancias, aunque hay algunas excepciones; son las que el neurólogo y psiquiatra austriaco Viktor Emil Frankl (1905-1997), sobreviviente de varios campos de concentración nazis, menciona en su libro *El hombre en busca de sentido*: la fase que sigue al internamiento, la de la auténtica vida en el campo y la que sigue a su liberación (p. 18); se añaden el momento de la captura y el del juicio que definirá el futuro del detenido; y algunos otros, que resultan secundarios.

En los penales, como Mariona, se vive en un «mundo paralelo» al normal. En el relato se mencionan muchas de las emociones y necesidades naturales de los reos, que también vivimos todos los seres humanos, que día a día se manifiestan en un sinfín de situaciones, pero se puntualizan los sueños, el futuro, la religiosidad, el arte y el buen humor; y finalmente «el desenlace de la vaina»: cómo salieron zutano y mengano.

Es de destacar que los imputados tenían su propia fe, así como casi todos los internos. En el recinto penal todos los días, mañana y tarde, había —y siempre ha de haber— servicios religiosos por pastores, nombrados o no, de varias denominaciones religiosas. En el libro se hace referencia a ciertos principios bíblicos porque son universales y eternos y abarcan todo tipo de situación en la vida, además dan esperanza.

Los siguientes son unos retazos del libro.

Los sueños

«¿Acerca de qué sueñan los reclusos? A veces amanecen contando cosas o situaciones soñadas, físicas o del espíritu, muy raras o triviales. Por lo precario de la comida y de los servicios en general es común oír comentarios sobre soñar con cosas buenas que engullir o con ideales condiciones de vida. “¡Soñé que me estaba comiendo unas jugosas costillas en el Tony Roma’s, y con una ensaladita que... mmm!”, dijo uno con la boca hecha agua.»

El futuro

«El octogenario prisionero Petate, que cumplía su pena en el sector uno del Tabo, con una condena de más de doscientos años a sus espaldas, en equis momento expresó: “Mis últimos años aquí son un regalo de Dios”, ocupándose día a día y fumando sin parar en recoger envases de aluminio en unas redes de pita grandes para venderlos por libra mediante algún tipo de salvoconducto comercial hacia el exterior del recinto que había conseguido. ¿Qué esperaba de su vida?»

La religiosidad

«Todos los servicios religiosos son realizados a la usanza de mucho volumen y gritería. Al final de uno de los cultos, el predicador repetía una y otra vez para darle énfasis: “¡Un grito de guerra para el Señor!”, esperando que todos los reunidos respondieran a una cada vez más alto. Y así lo hacen, en crescendo, hasta terminar con aplausos, rechiflidos y más gritos. A continuación, viene la hora de calma para esperar el rancho (la comida). Esto es así para el almuerzo y la cena. Antes del desayuno no hay prédica. En algunas celdas, por la noche, ya encerrados, los hombres siguen buscando llenar su necesidad religiosa, continuando con algún breve culto y haciendo más oraciones.»

El arte

«En el patio del sector uno, rodeaban varios compañeros de presidio a un muchacho al que algún otro le prestaba un banco y una pequeña mesa de madera para que trabajara, pues les llamaba la atención la habilidad que tenía para hacer orlas, grecas, flores y otras figuras a mano alzada y de memoria con colores combinados de un par de bolígrafos en hojas de papel de carta blancas; dibujos que remataba con saludos para los familiares de algunos que se los encargaron para entregárselos de recuerdo a sus seres queridos el día de la visita. Le pagaban hasta un dólar por cada uno, por aquello del valor del arte.»

El buen humor

«A uno que le decían Cuche, al que le faltaban “cinco para el peso”, de la zona de los medio-locos del sector uno, y que era un insubordinado drogadicto, un día por la tarde le agarró de reírse y reírse. Y ya casi al final del ataque, y esforzándose por contenerse, él mismo se cuestionó: “¿Adónde voy a ir a parar con toda esta mi risa?”. Lo que le pasó es que al día siguiente amaneció, por su reincidencia e incorregible conducta, bastante mal golpeado. Con toda razón el sabio inspirado escribió: “Dije a la risa: ‘¡Demencia!’”» (Eclesiastés 2:2).

Terminamos con la última cita que se hace de Frankl, para reflexionar: «No deberíamos buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene en ella su propia misión que cumplir; cada uno debe llevar a cabo un cometido concreto. Por tanto, ni puede ser remplazado en la función, ni su vida puede repetirse; su tarea es única como única es su oportunidad para instrumentarla» (p. 72), y con estas palabras finales de la obra: «En esa “función de la vida”, del presente o del futuro, sin importar las circunstancias a las que cada ser humano se enfrente, se puede tener un sentido pleno o misión solo si se comprende y se toma en cuenta en cada minuto, de cada día de hálito, el propósito eterno de Jehová, el Dios Todopoderoso».

Referencias bibliográficas

La Prensa Gráfica. Junio 2017.

Frankl Emil, Viktor. (1991), *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder, Barcelona.

www.presidencia.gob.sv. Abril 8, 2015.



Rubén Martínez Bulnes